



LAS VEGAS

llora a las víctimas de la masacre

La ciudad de Las Vegas (Nevada) amanece aún sobrecogida por el tiroteo del domingo por la noche que dejó casi 60 muertos y más de 500 heridos, mientras familiares y amigos sufren el lento proceso de identificación de las víctimas.

El autor de la masacre, Stephen Paddock, de 64 años, disparó desde una habitación del hotel Mandalay Bay contra los miles de asistentes de un festival de música country con armas automáticas y después se quitó la vida.

Han pasado más de 36 horas desde que sucedieran los hechos, pero muchos familiares y amigos permanecen a la espera de dar con el paradero de sus seres queridos.

“He ido a la oficina del forense primero. Después he acudido a varios hospitales. El nombre de mi mejor amigo no figura en ningún sitio. Ojalá se le haya perdido el

télefono y por eso no lo hemos localizado aún”, dijo con tono resignado, Carlos R., un enfermero de Las Vegas.

La misma situación se repite a las puertas del pabellón sur del centro de convenciones de Las Vegas, donde se ha organizado un centro de reunificación familiar para tratar de localizar a las víctimas.

Allí, varias personas salían del lugar desesperadas por no obtener respuestas.

“No voy a volver a casa hasta que me qué ha sido de mi hija. No me quedan lágrimas. Sé que está muerta, pero necesito que me lo digan”, aseguraba una mujer de unos 40 años, vestida aún con el pijama con el

aclaran

que salió de su hogar la noche anterior.

Hasta el martes se ha hecho público el nombre de 21 personas, la mayoría de raza blanca, que fallecieron a causa del tiroteo. Entre las víctimas, confirmadas por familiares y medios locales, figura Sonny Melton, de 29 años, que salvó la vida a su mujer, Heather, enfermera de profesión. La pareja se había casado el verano pasado.

También Sandy Casey, de 35 años, que era una profesora especializada en el trabajo con niños con necesidades especiales, y Jessica Klymchuk, de 28 años, trabajadora en una escuela católica, que acababa de anunciar que se casaría con su novio, Brent Irla.

En la lista también aparece Kurt Von Tillow, de 55 años, descrito por su cuñado como “la persona más patriótica que hayas conocido”, en declaraciones a la cadena local KCRA3.

A la espera de conocer datos nuevos sobre la investigación, la cadena NBC informó de que el pistolero Paddock transfirió 100.000 dólares la semana pasada a una cuenta en Filipinas, el país de donde es su pareja, Marilou Danley.



Danley, de 62 años, había viajado a Hong Kong el pasado 25 de septiembre, tres días antes de que Paddock ingresara en su habitación del hotel Mandalay Bay, desde donde disparó al público del festival.

Un veterano de guerra, entre las víctimas hispanas del tiroteo

El veterano de Afganistán Christopher Roybal es una de las al menos tres víctimas mortales de origen latino que fallecieron este domingo en el tiroteo de Las Vegas (Nevada), en el que fallecieron 59 personas, indicaron medios locales.

Roybal, de 28 años, celebraba en el festival de música country Route 91 Harvest su cumpleaños cuando fue abatido por un disparo en el pecho por Stephen Paddock, quien tiroteó desde el hotel Mandalay Bay de Las Vegas contra los asistentes del concierto.

El hispano, quien regresó ileso tras permanecer cinco años en Afganistán como miembro de la Marina de Estados Unidos, fue al concierto acompañado de su madre, Debbie Allen.

Ella aseguró a Univision que al no recibir llamada de su hijo empezó a

presentir que se encontraba entre las víctimas de la masacre.

El veterano de guerra, originario de Corona, California, precisamente escribió hace tres meses en Facebook, en su último mensaje en esta red social, sobre qué se siente al ser disparado.

“Es una pesadilla, no hay cantidad de drogas, ninguna cantidad de terapia y ninguna cantidad de conversaciones alcoholizadas con tus amigos veteranos de guerra que te permitan escapar nunca”, explicaba entonces.

Hispanas Caídas

Otra de las víctimas latinas de la peor matanza por arma de fuego en la historia reciente de EEUU es Lisa Romero Muñoz, que residía en el estado de Nuevo México y

trabajaba para el departamento escolar del condado de Gallup desde 2003.

El responsable de este departamento, Mike Hyatt, explicó que la hispana era una amiga “increíble, cariñosa y sincera. “Ella era extrovertida, amable y considerada, echaremos de menos todos estos atributos”, dijo Hyatt sobre Romero Muñoz, que dejó marido, hijos y nietos.

Su muerte generó un buen número de reacciones en las redes sociales por parte de estudiantes de las tres escuelas en las que trabajó.

Angela Gómez, de 20 años, es otra de la veintena de víctimas mortales de las que se conoce hasta el momento su identidad. “Angie”, como la conocían sus allegados, se graduó de secundaria hace dos años en California y trabajaba como asistente de enfermería.

